

¿VALOR AGREGADO?

Prácticas de consumo insostenibles

- Mover los granos miles y miles de kilómetros porque nos han dicho que como país es preferible comprar y vender a ser autosuficientes en cereales y leguminosas.
- Emplear costosos procedimientos de conservación para darnos el gusto de saborear frutas exóticas en cualquier lugar y cualquier día del año, porque ya perdimos el gusto por las que son locales y de temporada.
- Sobre procesar las materias primas hasta obtener harinas, azúcares y lácteos desprovistos de fibras, vitaminas, minerales y nutrientes naturales... para después adicionarle otros de origen sintético, porque nos enseñaron a despreciar los alimentos con apariencia rústica.
- Rodear la comida de interminables empaques, cajas, envoltorios y bolsas que con frecuencia valen más que su contenido y se transforman en millones de toneladas de basura, porque ya se perdió la costumbre de comprar a granel y emplear nuestros propios recipientes.
- Comprar en función de lo que dicen las campañas publicitarias, que nos llevan a comer imágenes en vez de alimentos...

No todo es comer elotes asados a pie de milpa, a veces hay que procesar un poco más los frutos de la tierra. Pero de ahí a no conocer el maíz más que en *Corn Flakes* hay mucho trecho.

La producción agropecuaria que nos alimenta debe ser cosechada, acopiada, movilizad,

almacenada y a veces transformada y empaquetada para que, al final, las familias puedan preparar y consumir las viandas. Y cada uno de los eslabones de esta cadena supone una inversión y tiene un costo que debe reflejarse en el precio final.

Pero en una sociedad consumista como la nuestra, el pro-

ceso que forzosamente ha de seguir la producción primaria para llegar al consumidor, se prolonga, agiganta y distorsiona. Entre la milpa y la mesa los bienes agropecuarios sufren una perversa mutación que los convierte en "alimentos chatarra": productos caros, sin calidad nutritiva y con frecuencia dañinos.

Un problema del consumismo es la calidad de lo que comemos y el otro es lo que nos cuesta.

Porque en el precio de los alimentos chatarra lo que menos cuenta es lo que recibió el productor primario por su cosecha, lo que en verdad estamos pagando es el costo de la transportación excesiva; del procesamiento innecesario; de los conservadores, colorantes, edulcorantes y saborizantes sintéticos; de los empaques redundantes; de la publicidad engañosa.

ANTES y DESPUÉS de la chatarrización

Al adquirir una lata de Coca-Cola de 355 mililitros, con 21 gramos de azúcar, pagamos 6.60 pesos. De eso, el productor primario del dulce, el cañero, recibe siete centavos de peso.

El precio del azúcar al consumidor se dispara en 9 mil 328 por ciento.



El yogur para beber Danone de 250 gramos tiene un precio de 7.65 pesos. Por esta misma cantidad de leche el ganadero recibe alrededor de 80 centavos,

Así, la leche al consumidor se encarece en 856 por ciento.



Por un kilo de yogur sólido light Lala pagamos 27.98 pesos. El equivalente en leche, un litro, genera para el productor primario alrededor de tres pesos.

La leche se eleva entonces al consumidor en 832 por ciento.



Un paquete de pan blanco Bimbo de 680 gramos, cuyo insumo principal es la harina de trigo, cuesta 21.69 pesos. Por una cantidad igual de trigo, el productor recibe alrededor de 3.06 pesos.

El producto procesado es 509 por ciento más caro.



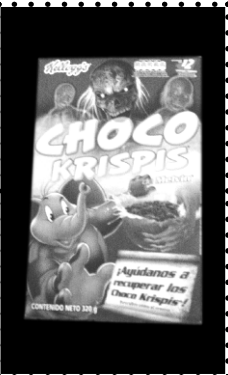
Una bolsa de donas azucaradas Bimbo de 105 gramos la pagamos a 7.04 pesos. Por esta misma cantidad de gramos de trigo el agricultor recibe alrededor de 47 centavos.

Las donas resultan mil 397 por ciento más caras.



Una caja de *Chococrispis* de Kellogg's de 320 gramos tiene un precio de 23 pesos. Por esta misma cantidad de arroz el campesino recibe alrededor de 1.60 pesos.

El producto procesado es mil 337 más costoso.



Una bolsa de café puro tostado y molido La Parroquia (café gourmet de altura) de 500 gramos se vende en el mercado a 133.61 pesos. Por esos 500 gramos de café, sin tostar y sin moler, el productor recibe alrededor de 8.50 pesos.

El producto final resulta así mil 427 por ciento más costoso.



Una bolsa de *Rancheritos* Sabritas de 294 gramos vale 21 pesos. Por esta misma cantidad de maíz el agricultor recibe 79 centavos.

El producto procesado resulta 2 mil 558 por ciento más caro.



Una lata de frijoles negros refritos La Costeña de 580 gramos se vende a 13.60 pesos. Por esa cantidad de frijol el productor del campo recibe alrededor de 6.67 pesos.

El encarecimiento es de 103.9 por ciento

